

EL MUNDO DE MAÑANA

¿Es la NAVIDAD una fiesta PAGANA?

pág. 4

El tío Jorge y la navidad Pág. 2 | Jesús y los árboles frondosos Pág. 7 |
Mujeres se enseñorean Pág. 8 | Algoritmos de adicción Pág. 12 |
La Biblia y los alimentos Pág. 14 | Preguntas y respuestas Pág. 17 |
Reseñas de Canadá Pág. 18 | El agua, cuestión de vida o muerte Pág. 20 |
La activa farmacia humana Pág. 23

Noviembre y diciembre del 2022

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia
Santiago de Cali
Cel. +57 305 2575562

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



El tío Jorge y la navidad

Se acerca la temporada, y no puedo menos que recordar al ateo de mi tío Jorge. En un folleto reciente relacionado con la Pascua de resurrección, mencioné una conexión entre el rechazo a Dios y sus celebraciones de la

llamada Pascua de resurrección. También tengo una anécdota de mi tío que tiene que ver con la navidad, fiesta que se acerca rápidamente.

Cierto día, poco antes de morir, mi tío me habló del tema de la navidad. Sabiendo que yo era un ministro cristiano, y dando por un hecho que yo celebraba la más *cristiana* de todas las celebraciones, quiso molestarme un poco explicando los orígenes innegablemente paganos de esa fiesta. Explicó que Jesús no nació un 25 de diciembre, y que en todo el mundo las festividades en torno al solsticio de invierno fueron muy anteriores a la navidad. Explicó el origen de una costumbre tras otra, todas en honor a dioses falsos como Mitra, y me mostró cómo se asociaban con las celebraciones romanas de las saturnales y las calendas. Destacó la hipocresía de calificar cierto día de fiesta como cristiana si sus orígenes eran todo menos bíblicos.

Escuché atentamente hasta que hubo terminado su lección gratuita de historia, y luego respondí: “Tío Jorge, todo lo que dices es verdad”. Le dije que él acababa de enumerar las razones por las cuales yo *no* guardaba la navidad, luego lo miré de frente y le pregunté: “Tío Jorge, ¿tú guardas la navidad?” Ya sabía la respuesta, pero confieso que me divertí devolverle su propio argumento y sentarlo en el banquillo, por así decirlo. Se retorció un poco en la silla y explicó que se sentía obligado a dar regalos a las personas que se los daban a él. Tal parece que la presión social ejercía un gran poder sobre este ateo declarado.

Allí estábamos, pues, ¡un ministro cristiano que no guardaba la navidad, y un ateo que sí la guardaba!

En *El Mundo de Mañana* consideramos que la Biblia es la fuente infalible de la verdad, y la guía para la vida personal. Nuestra misión es advertir al mundo de lo que ocurrirá si se rechaza la verdad, y a la vez demostrar que sí hay una verdadera esperanza de un mundo mejor; pero solo con el regreso del Mesías, Jesús de Nazaret. No obstante, ante el actual atentado inexorable contra los valores bíblicos, nosotros continuaremos diciendo la verdad, que se revela claramente en las páginas de la Biblia. Esto es lo que ya **deben** saber los lectores de *El Mundo de Mañana*... pero noten que dije: “deben”. ¿Por qué lo dije?

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.
Nuestra portada: La navidad tiene su origen en varias celebraciones antiguas, muy anteriores al nacimiento de Jesús.

Nuestros lectores, en su mayoría, reconocen y concuerdan con el hecho de que el mundo va por un rumbo equivocado y peligroso. La moral se ha degenerado en grado preocupante, muchas naciones se encuentran divididas, y aun las fuerzas de la naturaleza se han vuelto contra nosotros con tormentas de hielo asoladoras, huracanes destructivos, oleadas de calor sin precedentes, sequías e incendios forestales. Pero mucho antes de esos problemas, el mundo cristiano tradicional ya había dado un giro errado que contribuyó al creciente rechazo de Dios.

Paganismo y engaño

Mi tío Jorge no es el único que ve la hipocresía en el cristianismo tradicional y sus celebraciones. No fue así como empezó el cristianismo. En la Iglesia primitiva no se celebraba el natalicio de Cristo. La *Enciclopedia Británica* afirma: “En época tan tardía como el año 245, Orígenes, en su octava homilía sobre Levítico, repudia como pecado la idea de guardar el natalicio de Cristo ‘como si fuera un rey faraón’” (1911, vol. 6, pág. 293).

Virtualmente, todo historiador serio reconoce que “la Iglesia Cristiana absorbió muchas ideas e imágenes paganas”.

Del culto al Sol, por ejemplo, proviene la celebración del natalicio de Cristo el día veinticinco de diciembre, que era el natalicio del Sol. Las saturnales, fiesta invernal romana entre el 17 y el 21 de diciembre, promovía el regocijo, el intercambio de regalos y las velas que más tarde caracterizaron las fiestas navideñas... En un principio, la Iglesia evitaba ciertas costumbres paganas que después se cristianizaron, en un acto de desobediencia a Dios, como se verá; entre ellas el empleo de velas, incienso y guirnaldas por ser símbolos del paganismo (*Eerdmans' Handbook to the History of Christianity*, 1977, págs. 131-132).

Estas realidades poco inmutan al cristianismo convencional. Por lo menos mi tío Jorge nunca argumentó que el día era algo diferente de lo que es. Pero, ¿acaso es malo celebrar la navidad? Como nadie sabe el día en que nació Jesús, ¿por qué no tomar un día en el que los paganos celebraban a su dios, y convertirlo en una fiesta cristiana?

Hacerlo encierra al menos tres problemas. El primero es que el significado que se le atribuye al día de *navidad*, y todas las costumbres que con este se asocian, no son más que una enorme e innegable mentira. El segundo es que Dios nos ha ordenado *no* tomar prácticas de los paganos para adorarle (Deuteronomio 12:29-32; Jeremías 10:1-4; ver Marcos 7:6-9). El tercero es que estas celebraciones paganas se convierten en reemplazo de los días que *Dios* estableció como santos.

Alegría y comprensión

Los miembros de la Iglesia del Dios Viviente, patrocinadora de *El Mundo de Mañana*, celebraron la Fiesta de los Tabernáculos en el mes de octubre pasado. Esto resultará extraño para muchos. ¿Quién ha oído hablar de la *Fiesta de los Tabernáculos*? Jesús sí, y la guardó aun a riesgo de su vida (Juan 7:2-10). Y cuando regrese como Rey sobre toda la Tierra (Zacarías 14:1, 4, 9), instruirá a *todas*

las naciones para que envíen representantes a guardarla en Jerusalén (v. 16). Es tan importante para Dios que todas las naciones guarden esta Fiesta, que castigará a las que rehúsen hacerlo (vs. 17-19). Posiblemente esto no lo dirán en los servicios religiosos del domingo, pero no lo crean porque nosotros lo decimos, sino búsquenlo leyendo esos versículos en la Biblia.

Recordemos que Jesús guardaba la Fiesta de los Tabernáculos,

y espera que a su regreso todas las naciones la guarden igualmente. Consideremos también que la Biblia no hace ninguna mención de alguien que guardara la celebración anual del natalicio de Jesús. Sí habla de su nacimiento... pero esta conocida historia ha sido corrompida por cuentos populares. Cuando los magos llegaron, Jesús no se encontraba en un establo sino en una casa, porque esto ocurrió semanas o aun meses después de que nació (Mateo 2:11, 16). Le dieron presenten *no* porque fuera su natalicio, sino porque había nacido para ser Rey. Esto y mucho más se explica en nuestro folleto titulado: *¿Es cristiana la navidad?*

Realmente vivimos en un mundo lleno de confusión, y no nos referimos únicamente a la política y los sucesos de actualidad. El cristianismo tradicional se encuentra en estado de confusión, tal como lo predijo la Biblia. La primera señal que dio Jesús como indicador de “el fin de la era” es el cristianismo falso: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que na-

die os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre [reclamando como propia la autoridad de Jesucristo], diciendo: [que] Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:3-5).

Cuando quienes se declaran cristianos reemplazan con celebraciones y fiestas paganas los días que Jesús, los apóstoles y la Iglesia primitiva guardaban; el plan maestro de Dios para la humanidad se vuelve borroso y se olvida. No obstante, siempre hay personas que siguen el ejemplo de Jesucristo y guardan la Pascua, la Fiesta de los Panes Sin Levadura, el Día de Pentecostés, la Fiesta de las Trompetas, el día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día. Cada una de estas fiestas señala una etapa en el plan de Dios para la humanidad, y cada una es una feliz celebración de lo que cada etapa representa.

Muchas personas sienten curiosidad por estas fiestas, y quizás usted se cuente entre ellas. Personalmente, vengo guardándolas en compañía de miles de personas desde hace más de 60 años, y siempre he disfrutado por hacerlo. Las costumbres frívolas que dejé atrás hace años, no merecen compararse con los días llenos de satisfacción y alegría que Dios nos ha dado. Si desea saber más sobre las fiestas bíblicas y los días santos, le invitamos a pedir un ejemplar gratuito de nuestra guía de estudio: *Las fiestas santas—Plan maestro de Dios*, puede solicitarlo escribiendo un correo a: elmundodemanana@lcv.org, o bien puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org.


Gerald E. Weston



¿Es la NAVIDAD una fiesta PAGANA?

Muchos se hacen esta pregunta pero pocos se interesan en saber la respuesta.

Por: Wallace G. Smith

Cientos de millones de personas en el mundo consideran la navidad entre los días más sagrados, el día en el que recuerdan el nacimiento de Jesucristo, el prometido Salvador del mundo. Muchedumbres asisten a servicios religiosos en diciembre, y allí escuchan y recuerdan los relatos populares del nacimiento de Jesús, ocasión que celebran en el día de navidad.

Hay quienes también guardan recuerdos gratos que se asocian con la temporada navideña. Las casas y ciudades se ven adornadas de oropel y ramas o de guirnaldas de hojas verdes, y en el hemisferio Norte suelen quemarse troncos navideños que calientan el interior de las casas, mientras afuera todo está helado.

Muchas personas compran o hacen regalos para sus familiares y amigos, quienes a veces recorren largas distancias para reunirse unos días, compartir una cena navideña, intercambiar presentes y departir. Hay quienes roban un beso si encuentran a alguien de pie bajo la tradicional ramita de muérdago.

Los adultos, con un guiño, advierten a los niños que sus regalos vendrán del polo Norte en el trineo de San Nicolás. Por la mañana los pequeños abren sus regalos para ver qué les trajeron, y algunas familias se dirigen a la iglesia donde, en los servicios religiosos, escucharán algún mensaje relacionado con el nacimiento de Jesús.

Al mismo tiempo, para muchos es una temporada llena de estrés. Las reuniones de familia no siempre son motivo de alegría sino de tensiones. La compra de regalos se convierte en una obligación y una carga, especialmente cuando llega la cuenta de la tarjeta de crédito, revelando lo que han costado nuestros intentos por celebrar. Hay quienes lamentan el comercialismo que ha dominado gran parte de la temporada navideña, sintiendo que se ha dejado por fuera lo que consideran el *verdadero* significado de la navidad: Que Dios envió a su Hijo para ser el Salvador de la humanidad. No obstante todo lo anterior, la mayoría de quienes se declaran cristianos se consuelan con los muchos sentimientos positivos que asocian con la navidad.

Al final de cuentas, muchos son re-

nuentes a afrontar la realidad, y a averiguar si la navidad es *anticristiana*. ¿Es en realidad una fiesta pagana? Sabemos que muchas religiones tienen esa ocasión de alegría, caracterizada por reuniones familiares, tradiciones, música y cantos. Siendo así, ¿habrá suficiente valentía para analizar esa temporada tan arraigada? Jesús nos enseñó: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Esto se aplica aun cuando la búsqueda nos lleve a conclusiones difíciles.

La verdad es importante

Si con mente abierta buscamos la verdad, tendremos que reconocer que nuestros recuerdos, aun los más cálidos, no convierten una falacia en una verdad. Y la verdad es importante.

En el Evangelio de Juan capítulo 4, se relata una conversación de Jesús con una mujer samaritana en el pozo de Jacob. Ella le habló de las tradiciones samaritanas relacionadas con el culto al Dios de la Biblia, tradiciones que se apartaban de los mandatos que Dios había dado en la Biblia sobre

la adoración que deseaba. Sus actos de devoción, aunque sinceros, se basaban en falsedades y verdades a medias. ¿Qué le dijo Jesús? ¿Acaso respondió?: “Pues está bien, su modo de adorar es igualmente aceptable ante Dios, siempre y cuando se actúe con sinceridad”.

No. Lo que hizo fue resaltar la necesidad de que el culto estuviera firmemente basado en la verdad, y que las buenas intenciones no bastan: “La hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y *en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y *en verdad* es necesario que adoren” (vs. 23-24).

En nosotros debe haber el deseo, no solamente de adorar a Dios con sinceridad o con buenas intenciones, sino adorarlo en la verdad. Porque la verdad *importa*.

Paganismo del pasado

Considerando lo anterior, abramos los ojos con sinceridad y honradez, y preguntemos: ¿Es la navidad una fiesta pagana?

Si respondemos a esta pregunta basados en el origen del día, la respuesta es claramente afirmativa, ya que los orígenes de la navidad como día festivo: La fecha, las tradiciones que encierra y sus prácticas que se remontan a la antigüedad; indudablemente son paganos.

Consideremos primero esta pregunta: ¿Qué *significa* ser pagano? Muchos usan la palabra descuidadamente. Actualmente hay, incluso, un creciente movimiento de *neopaganismo*, que el doctor Douglas S. Winnail analizó en detalle en un artículo titulado: *Auge del neopaganismo*, publicado en la revista *El Mundo de Mañana* de marzo y abril del 2022, página 4; y que también se encuentra en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

El diccionario de la Real Academia define “paganismo” como la “religión de los gentiles o paganos”, y define como “pagano” alguien “que no es cristiano ni de ninguna de las otras grandes religiones monoteístas. Especialmente referido a los antiguos griegos y romanos”. El paganismo, pues, representa en esencia, aquellas religiones y prácticas de culto politeísta, cuyas raíces se hallan fuera de las tres religiones que tradicionalmente se asocian con el patriarca Abraham, y que son: el judaísmo, el islamismo y el cristianismo.

Con esta definición de “pagano”, no cabe duda de que la navidad y la ma-

yor parte de sus tradiciones son de origen netamente pagano. Decorar un árbol de navidad, adornar las casas con hojas siempre verdes, cantar villancicos, colocar una ramita de muérdago estratégicamente, e incluso reunirse con el objeto de intercambiar regalos; todas estas prácticas tienen su origen en costumbres y tradiciones de culto pagano, muchas de ellas siglos o milenios anteriores al cristianismo mismo.



“Leño del bosque cortaron... Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera y no hablan; son llevados porque no pueden andar” (Jeremías 3:3-5).

Por ejemplo, el muérdago se asocia con los ritos de fecundidad romanos y con Friga, la diosa nórdica del amor y la concupiscencia. La fecha de la navidad no corresponde al nacimiento de Jesús, que probablemente ocurrió en el otoño, no en el invierno, como se explica en detalle en nuestro folleto gratuito: *¿Es cristiana la navidad?* Sino a la celebración de las saturnales romanas y el culto al Sol. La *Enciclopedia Británica* afirma lo siguiente:

Respecto del Imperio Romano, en el siglo 3 de nuestra era, que a la sazón no había adoptado el cristianismo, solía celebrarse el nacimiento del Sol Invicto el día 25 de diciembre. Este día festivo no solamente señalaba el regreso a los días más largos después del solsticio de invierno, sino que también seguía a la popular festividad romana conocida como las Saturnales, durante la cual la gente hacía banquetes e intercambiaba regalos. Era también el natalicio

de la deidad indoeuropea Mitra, dios de luz y de lealtad cuya adoración cobraba auge entre los soldados romanos (¿Por qué cae la navidad en diciembre? *Encyclopedia Britannica.com*).

En cuanto al muy conocido árbol navideño, este también corresponde a una tradición de origen extrabíblico, y con un antiguo precedente pagano. Las Escrituras condenan ese precedente. Veamos el siguiente pasaje de Jeremías con esta popular tradición en mente:

“Así dijo el Eterno: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder” (Jeremías 10:2-5).

Nuestro comentario en la página 7, explica muchos más detalles acerca de esta popular tradición. El principio es el mismo, ya se trate de elaborar una imagen de Baal para el culto pagano o de adornar un *árbol navideño* con el pretexto de honrar a Dios. La lista de relaciones entre estas antiguas prácticas paganas y varias tradiciones navideñas es larga y clara. Más aun: se ha reconocido como un hecho histórico el origen pagano de casi *todas* las tradiciones cristianas más comunes y veneradas. Hasta quienes se declaran cristianos, en su mayoría, no discuten los orígenes paganos de las prácticas y la fecha de la navidad. No pedimos que el lector lo crea porque nosotros lo decimos: pero cualquier enciclopedia o fuente histórica sería confirma este hecho.

Por ejemplo, en su famosa obra de 1788 titulada: *Un diccionario clásico*, el erudito John Lemprière resumió así algunas de las antiguas prácticas precristianas asociadas con la fiesta pagana llamada las saturnales: “Llamaba la atención esta celebración por la libertad universal que reinaba. Era permitido a los esclavos burlarse de sus amos... se acostumbraba que los amigos intercambiaban regalos, cesaba todo antagonismo, no se ejecutaban criminales, los centros de educación se cerraban, jamás se declaraba guerra, sino que todo era alegría, desenfreno y jolgorio” (artículo: Saturnales).

¿Suena familiar algo de esto? Si somos sinceros, tendremos que concordar en que la realidad, aunque incómoda, es así.

Es claro que la navidad, con sus costumbres y tradiciones, está más que relacionada con prácticas paganas, pues *hunde sus raíces profundamente* en el paganismo. En este sentido, la navidad es, efectivamente, una fiesta pagana.

Sin embargo, muchos se preguntarán si *realmente* lo es. Algunos dan por sentado que, si bien hay actividades, celebraciones, tradiciones y símbolos navideños que se *originaron* en el paganismo; estos de algún modo han sido *bautizados* por el cristianismo. Aunque las ramas de acebo y sus bayas rojas alguna vez encerraron un significado pagano, significado demasiado vulgar para describirlo en una revista para familias, ¿podemos acaso emplearlas ahora para simbolizar la corona de espinas y la sangre roja que derramó Jesucristo por nuestros pecados? ¿Podemos acaso llegar a la conclusión de que la navidad fue una fiesta pagana, pero que ya no lo es?

Ciertamente, los seres humanos pueden ser bautizados y transformar su vida. ¿Será posible someter las prácticas de culto paganas a una conversión análoga? Al fin y al cabo, quienes guardan la navidad no creen que están adorando al dios Sol, ni a Saturno ni a Mitra ni a Baal ni a Friga. En su mayoría, desean sinceramente adorar al Dios de la Biblia, específicamente al Jesucristo de la Biblia. Quizá se pregunten: *¿No están los cristianos en libertad de adorar a Dios y a Jesús como deseen? ¿Tienen los orígenes paganos de la navidad alguna importancia real?*

Haciendo de lado los sentimientos, la respuesta es clara: si pretendemos adorar de un modo que agrade, no solo a nosotros sino a Dios el Padre y a Jesucristo, entonces sí, los orígenes paganos de la navidad tienen *mucha importancia*.

De nuevo, no es cuestión de opiniones, de recuerdos felices ni de sentimientos personales; sino cuestión de la verdad. Si queremos saber la verdad sobre cómo Dios el Padre y Jesucristo ven estas cosas, tenemos que consultar la Biblia porque allí han revelado para nosotros *exactamente* lo que piensan. Más aún, nos dieron la Biblia como ayuda para que aprendamos a pensar como ellos.

Cuando consultamos las Escrituras, estas revelan la verdad del asunto de una manera diáfana.

Por ejemplo, hablando de los pueblos paganos y de sus tradiciones y costumbres, Dios ordenó *muy* claramente a los israelitas: “No preguntes acerca de sus dioses, dicién-

do: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios (Deuteronomio 12:30-31).

Vemos, como punto *crucial*, que la Biblia no se limita a prohibir el culto a los ídolos o dioses extraños: Dios deja muy en claro que sus seguidores no deben adorarlo a *Él* a la manera pagana. No importa que digamos que nuestro culto no es a Mitra ni a Saturno ni al dios Sol. Dios dice claramente que *no* debemos adorarlo a *Él* de esa manera: “No harás así al Eterno tu Dios”, valiéndonos de tradiciones paganas.

Puede verse una orden muy similar en Jeremías 10, donde Dios dice claramente: “No aprendáis el camino de las naciones” (v. 2). “Naciones”, aquí se refiere a las naciones distintas de Israel. El mandato de Dios no da margen alguno para concluir que acepta el culto por medio de costumbres ajenas, aunque ese culto vaya dirigido a *Él*.

¿Qué dijo Jesús sobre el culto a Dios?

Lo anterior, sin embargo, proviene del *Antiguo Testamento*, y algunos dirán que Jesús vino a cambiar todo aquello. De nuevo, si consultamos sus enseñanzas, consignadas para todos los tiempos en la Biblia, encontramos que no piensa de ninguna forma en esos términos.

Jesús trató este mismo punto ante sus discípulos y los líderes judíos de su época. Los fariseos del primer siglo de nuestra era pensaban que sus tradiciones provenían de las Escrituras, y que esas tradiciones eran un servicio a Dios. Pero Jesús les dijo que sus tradiciones supuestamente piadosas eran en realidad condenables:

“Respondiendo *Él*, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:6-9).

Para aferrarse a la tradición de guardar la navidad: el árbol, los regalos, hasta la fecha misma; es preciso rechazar el mandato de Dios, que dice claramente que *no* desea recibir una adoración que se valga de costumbres ajenas. Para guardar la navidad, es *necesario* que depongamos los deseos y mandatos explícitos de Dios, cosa que Jesu-

cristo, el Hijo de Dios, y fundador del cristianismo, condena en términos rotundos.

La Biblia dice que Dios no desea recibir un culto que se valga de tradiciones paganas, y Jesucristo nos llamará hipócritas si hacemos de lado los mandatos de Dios para adorarlo a *Él* a nuestra manera. La idea de que Jesucristo, el Hijo de Dios, pudiera llamarnos hipócritas, debe helar la sangre de cualquiera que se diga cristiano. Hace unos 2.000 años, Jesús condenó a quienes se atrevían a decirle: “Señor”, a la vez que desechaban sus mandamientos, y los retó preguntando: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Las pruebas son claras: la navidad es una fiesta pagana, Dios no quiere que se le adore con tradiciones paganas, y Jesucristo condena como hipócritas a quienes ignoren los mandatos divinos a fin de guardar cualquier tipo de tradición.

Algo mejor... y con sentido

Y ahora... ¿dónde nos deja todo lo dicho? ¿Se cuenta usted entre los pocos que están dispuestos a seguir a Dios dondequiera que *Él* y su Palabra nos guíe? Si es así, debemos saber que seguir a Dios y obedecer sus mandatos *jamás* nos lleva a una situación peor, sino siempre a una mejor.

Muchos miles de personas en todo el mundo han dejado atrás la navidad, y en su lugar han acogido los días santos citados en la Biblia, y diseñados e inspirados por Dios para que los guarden sus discípulos. Estos aparecen claramente en su Palabra como días apartados por *Él* para culto, adoración e instrucción. Quienes asisten a los servicios del sábado y los días santos con la Iglesia del Dios Viviente, patrocinadora de *El Mundo de Mañana*, jamás dejarían de guardar estos días, ni por todo el dinero y las comodidades del mundo, a cambio de las falsas tradiciones de una navidad pagana, ideada por hombres.

Dejar de celebrar la navidad no significa dejar atrás la alegría, el sentido, la calidez y la comunión con los demás. Todo lo contrario: cuando abandonamos las tradiciones y costumbres que ofrecen un atractivo engañoso, pero que contradicen la Biblia en un sentido fundamental, y lo hacemos para seguir al *verdadero* Jesucristo; podemos vivir una felicidad, un sentido más profundo de las fiestas, y un compañerismo con otros cristianos que también adoran tal como Jesús le dijo a la mujer samaritana hace casi 2.000 años: No en espíritu solamente, sino *en espíritu y en verdad*. 



Jesús y los árboles frondosos

¿En honor a cuál dios es realmente la navidad?

Por: Gary F. Ehman (1937-2021)

Dando una mirada al pasado, es claro que la distancia entre lo que ordena hacer la Biblia y lo que realmente hacen sus supuestos seguidores, ha alcanzado proporciones que rayan en lo absurdo.

Para citar un ejemplo, Dios dio instrucciones a su pueblo en el sentido de no indagar las costumbres de los paganos que antes ocupaban la Tierra Prometida, especialmente en lo tocante a la adoración de sus dioses. Fue explícito al ordenar que no se adaptaran sus formas de culto perverso para adorarlo a Él.

Veamos sus palabras: “Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos y sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso... No haréis así al Eterno vuestro Dios” (Deuteronomio 12:2, 4).

Les dijo que acabaran con los lugares de culto pagano en las montañas, las colinas y “debajo de todo árbol frondoso”. Es interesante señalar que la Biblia emplea este término en diez lugares, y siempre en relación con ritos paganos y actos de culto pagano pervertidos que los israelitas imitaban (ver 1 Reyes 14:23; 2 Reyes 16:4; 17:10; 2 Crónicas 28:4; Isaías 57:5; Jeremías 2:20; 3:6, 13; Ezequiel 6:13).

El falso dios de la navidad

¿Qué importancia tienen las costum-

bres paganas en el mundo moderno actual? ¿Le importa acaso a Dios que la Iglesia que sigue el cristianismo haya *limpiado* las costumbres de adoración pagana? Al fin y al cabo, las emplean para honrarlo a Él, ¿no es así?

Los anales históricos son reveladores. La siguiente es solo una entre los centenares de prácticas paganas documentadas:

“[Se dice que] Atis se mutiló debajo de un pino y que murió desangrado allí mismo... después de su muerte, se dice que Atis fue transformado en un pino... [En las prácticas de culto] se cortaba un pino del bosque y se introducía en el santuario de Cibeles, donde era tratado como una gran divinidad... Agitados por la música salvaje y bárbara... se laceraban el cuerpo con tientos de barro o se acuchillaban a fin de salpicar con su sangre el altar y el árbol sagrado” (Sir James George Frazer: *El mito y ritual de Atis*, The Golden Bough, 1922).

La sangrienta acción de Atis, debajo de un árbol de hoja perenne, reconstruida más tarde por sus adoradores, tal como señalan los documentos históricos, ha dado al paganismo sus colores simbólicos de la temporada: rojo y verde.

Es obvio que los *árboles frondosos*, y los ritos religiosos que bajo estos se realizaban, son motivo de disgusto para Dios. La Biblia no indica ninguna asociación entre Jesucristo por una parte, y el árbol navideño, con sus raíces paganas abundantes y despreciables, por otra. Es más: en la Pa-

labra de Dios no se halla ningún aspecto de las tradiciones del muérdago, el acebo, las guirnaldas, las ramas de pino, todos ellos verdes con acentos rojos, como tampoco vemos intercambios de regalos, villancicos ni celebraciones del 25 de diciembre, época del solsticio de invierno; siendo quizá la única excepción la referencia a los paganos que servían a sus dioses “bajo todo árbol frondoso”.

El verdadero Dios de la Biblia

Lo que Dios sí puso en su Palabra es bien explícito: “Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas y las heredes y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios” (Deuteronomio 12:29-32).

Dios expuso cuidadosamente la forma como desea que lo adoren, pero la humanidad, influida por Satanás, el dios de este mundo (2 Corintios 4:4), ha distorsionado ese culto, robando el nombre de Jesucristo y creando una religión falsa. Si usted desea abrir los ojos y ver lo que realmente hay oculto detrás de las tradiciones festivas paganas, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *El falso cristianismo, un engaño satánico*, o puede leerlo en línea en nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org. 



“Mujeres se enseñorearon de él”

Isaías 3:12

¡La antigua profecía de Isaías se adelantó en 2.700 años a las predicciones demográficas modernas!

¿Qué significa esa profecía para la sociedad actual?

Por: Gerald E. Weston

¿Quién hubiera pensado que un video en YouTube titulado: *¿Discriminan las escuelas contra los varones?*, se extendería como la pólvora? ¿Que tendría 3,2 millones de visitas? El editor regional de Canadá para *El Mundo de Mañana*, Stuart Wachowicz, difícilmente se imaginó el éxito que tendría su video de seis minutos... y ninguno de nosotros habría adivinado que la arrolladora mayoría de las respuestas vendrían de hombres jóvenes y muchachos, muchos de ellos aún en edad escolar, que se sentían discriminados en su experiencia educativa.

Unas respuestas pueden atribuirse a excusa y rencor por los fracasos personales. Pero, ¿habrá allí algo más que resentimiento? Es fácil culpar a otros por las propias deficiencias, pero igualmente fácil e igualmente necio es suponer que todas las quejas

son de este tipo. Aunque la guerra contra los varones lleva decenios, nunca ha sido tan flagrante como ahora... y los jóvenes en la mayoría de los lugares del mundo occidental reconocen cuando se cometen injusticias.

Reportajes embusteros respaldan la agenda feminista

Hay quienes aún recuerdan el informe publicado en 1992 por la Asociación Estadounidense de Mujeres Universitarias titulada: *Injusticias contra la mujer en la educación*. El texto se proponía demostrar que había preferencia por los varones en las aulas, y que a las mujeres se les apartaba e ignoraba. Más tarde se demostró que el informe era parcializado y embustero.

El hallazgo más difundido era que los maestros permitían a los varones ha-

blar o participar ocho veces más que a las mujeres, pero esta conclusión, igual que las demás, resultó ser pura tontería. Los datos se basaban en un viejo estudio de 1981, el cual decía, en realidad, que a los varones se les reprendía con más frecuencia que a las mujeres; y que el 70 por ciento entre las niñas y los niños pensaban que las niñas recibían más elogios, se creían más inteligentes y preferían rodearse de otras niñas. Todo el informe manifestaba el mismo grado de distorsión. (James Dobson: *Cómo criar a los varones*, 2001 pág. 172).

El informe recibió mucha atención entre el mundo académico, y en los medios de difusión; y generó cambios notorios en el trato que se les da a los dos sexos en las escuelas. “Aunque el informe está muy desacreditado en la comunidad profesional por ser lo que fue: un intento descarado por parcializar los recursos

educativos hacia las mujeres, y caracterizar a las niñas como víctimas, el daño ya estaba hecho. El resultado fue una distribución injusta de los recursos que persiste hasta el día de hoy” (pág. 172). El mayor daño se produjo cuando el Congreso de Estados Unidos, respondiendo a la presión de varias organizaciones de mujeres, promulgó la *Ley sobre igualdad de los sexos en la educación*, que asignó cientos de millones de dólares al año a programas concebidos para corregir el tal sesgo contra las niñas. En la ley se incluyeron fondos para “reprogramar a los maestros que eran inconscientemente sexistas” (pág. 173).

Cuarenta años después: una generación de varones perdida

¿Dónde nos deja esto? La preferencia que favorece a las niñas en la educación, a partir de los inicios educativos, ha logrado su cometido. El 6 de septiembre del 2021, El diario estadounidense *Wall Street Journal*, publicó un artículo de opinión de Douglas Belkin titulado: *Una generación de hombres estadounidenses abandona estudios universitarios*: “Es que me siento perdido. Las cifras son inquietantes. Aproximadamente el 60 por ciento de las personas admitidas en la universidad son mujeres, y los centros de educación superior tienen dificultad para mantener su población de varones en un 40 por ciento”. En otro artículo de opinión, el politólogo y profesor Samuel Goldman, señala que la proporción entre hombres y mujeres sería aún peor si no fuera por pequeñas alteraciones en los requisitos de ingreso.

La creciente brecha entre los sexos es un secreto a voces en la educación superior. Libre de la publicidad que acompaña la búsqueda de diversidad racial, muchas instituciones conceden una ventaja a los hombres en el proceso de admisión. Una razón es que los administradores temen una reducción en la matrícula femenina, cuando la población masculina baje del 40 por ciento (*The Week*, 8 de septiembre del 2021).

Esta es solo una parte del inquietante panorama. Ir a la universidad es una cosa; graduarse es otra. “De los estudiantes de pregrado en la universidad de Vermont, alrededor del 55% de los varones se gradúan en cuatro años, comparados con el 70% de las mujeres” (*The Wall Street Journal*). Para resaltar la importancia de tal hecho, la matrícula en la universidad

de Vermont es típicamente de 60/40 y luego, de cada 100 estudiantes, 42 mujeres se gradúan en cuatro años, ¡pero solamente 22 varones! Esta debería ser una señal de alerta; pero, ¿realmente lo es?

¿Y qué?, dirán algunos, argumentando que los hombres siguen ganando más dinero y ocupan más puestos de poder en el mundo. Pero Goldman señala que esto es “en gran parte un efecto generacional”. Explica que los líderes en todos los ámbitos, sea la industria, el comercio, las comunicaciones o el gobierno, “empezaron su trayectoria profesional hace decenios, cuando los cuerpos estudiantiles en las universidades mostraban una distribución más pareja entre hombres y mujeres; y en algunos casos eran compuestos exclusivamente por hombres. Sería sorprendente que la proporción entre los sexos, en la alta gerencia, permaneciera igual en los próximos 20 años”. Goldman explica algo que debe ser evidente para todos: “Como las instituciones de la élite contratan graduados universitarios casi exclusivamente, las universidades vienen a ser el punto de partida para el predominio femenino en la industria de la cultura, las publicaciones y aspectos del mundo empresarial; y en especial de la enorme industria de los recursos humanos”.

La doble moral va más allá de la educación. Las mujeres han buscado desde hace decenios invadir casi todos los ámbitos que antes se reservaban a los varones. Las reporteras exigieron igual acceso a los vestidores de hombres para entrevistar a los jugadores, y las mujeres jóvenes aspiran a jugar en los equipos de varones. Todo lo que fuera exclusivamente masculino, se convirtió en blanco. Pero, ¿acaso es imaginable que se permita la entrada de hombres a los vestidores de las mujeres deportistas, o la participación de varones en equipos deportivos femeninos?

Pues ahora sí, las cosas dan la vuelta, y ahora hombres y muchachos, siguiendo una vía tan curiosa como tortuosa, están invadiendo todo lo que sea femenino, simplemente reclamando que son mujeres atrapadas en un cuerpo varonil. Las niñas y mujeres quedan de lado, mientras estos hombres oportunistas o confundidos baten una marca tras otra en las competencias femeninas de pista y de pesas. Las becas que deberían ser para niñas, se dirigen a muchachos biológicos que jamás podrán ser mujeres biológicas.

El proceso de invasión de lo masculino, por parte de las mujeres, tiene

otra ramificación. En octubre del 2017, la organización *Boy Scouts* de los Estados Unidos, decidió permitir el ingreso de niñas en su organización. La decisión se puso en práctica en todos los programas de la organización en el 2019. No es sorprendente que el grupo más disgustado con esta medida ¡fueran las *Girl Scouts*!

El problema no es que los programas especiales hayan animado a las mujeres en el mundo educativo, los deportes y el liderazgo; sino que los recursos van ante todo en una dirección. Así como las niñas tienen necesidades especiales, los niños también, y muchos niños carentes de apoyo y motivación quedan a la deriva y sintiéndose perdidos. Esto es obvio por el número de muchachos que se gradúan de la secundaria, y luego no saben qué hacer. Están desesperados por una guía y un enfoque en la vida. El *Wall Street Journal* informó: “Las investigaciones en ciencias sociales citan distracciones y obstáculos a la educación que pesan más sobre los muchachos y hombres jóvenes; entre ellos los videojuegos, la pornografía, la falta de padre, y casos de diagnóstico excesivo de la inquietud masculina como una enfermedad que requiere medicación”. Lucas Weiss, estudiante de ingeniería civil, lo expresa así: “Veo a muchos muchachos que vienen aquí cuatro años a beber cerveza, fumar hierba, hacer vida social y sacar un título”.

Lo que vemos es un mundo vuelto de cabeza. En vez de que los hombres se conviertan en líderes, vemos a muchos flotando sin rumbo, mientras aumentan las mujeres en posiciones de liderazgo. Algunas seguramente se alegran de este cambio, pero las mujeres pensantes, como la asesora en matrícula universitaria, Jennifer Delahunty, entienden que tal situación no conviene a la sociedad en general. El *Wall Street Journal* publicó este profundo comentario de Delahunty: “Lo que está en juego es demasiado grave para ignorarlo”. Dijo: “En primer lugar, todo lo que se valore de nuestra sociedad, y luego se valore a las mujeres, también tiene que cuidar de los varones. Si hay igual número de hombres y mujeres instruidos, produce una sociedad mejor, y también es mejor para las mujeres”.

La raíz del problema

Nada de esto debería sorprendernos, ya que el mundo se aleja cada vez más del Creador y su manual de instrucciones para la humanidad. Si, efectiva-

mente somos producto de un diseño y una creación, el Diseñador y Creador debe saber lo que más les conviene a quienes creó y diseñó. ¡Y así es!

El profeta Isaías nos advirtió que al final de esta era se invertirían los papeles que tradicionalmente han correspondido a cada sexo: “Los opresores de mi pueblo son muchachos y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen el curso de tus caminos” (Isaías 3:12). La profecía inmediata se dirigía a la *casa de Judá* en el siglo 8 a.C., pero las profecías de Isaías son duales: se aplican también al fin de la era, como vemos cuando Isaías 2:2-4 define la profecía como algo para “lo postrero de los tiempos”. Las profecías de Isaías se aplican igualmente a los hermanos de Judá, que formaban parte de la “casa de Jacob” (vs. 5-6), conocida también como la “casa de Israel”, ya que el nombre de Jacob se cambió a Israel (Génesis 32:28). La casa de Judá y las diez tribus que componían la casa de Israel eran dos naciones separadas, que incluso guerreaban entre sí. Para saber más sobre esta asombrosa realidad, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, o también puede leerlo en línea en nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org.

La predicción del profesor Goldman en el sentido de que “la élite estadounidense será femenina” es acertada... y en esto, ¡Isaías se le adelantó más de 2.700 años! En realidad, claro está, no fue Isaías sino el Creador quien lo inspiró, y que lo sabía con anticipación. En un pasaje posterior, Isaías cita estas palabras de Dios: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios y no hay otro Dios y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

Dios sabe lo que es mejor: varón y hembra los creó

Nunca ha habido un equilibrio perfecto en las relaciones entre hombres y mujeres. Aun hoy, las mujeres padecen abusos y maltratos espantosos en algunos países. En ciertas sociedades las niñas no pueden estudiar, y un esposo puede golpear a su mujer sin misericordia y con impunidad. Pero en el mundo Occidental se ha llegado al otro extremo, en el cual se

trata a los hombres como necios y torpes, incapaces de cumplir el papel de liderazgo que el Creador les asignó.

Las feministas radicales, muchas de ellas lesbianas, guardan odio hacia los hombres debido quizás a traumas u otros

do los varones *no se preparan* para cumplir la función que les corresponde como proveedores de la familia, y descargan en su mujer la responsabilidad de salir a la fuerza laboral, los problemas no tardan en surgir. La mujer tiene una necesidad

El hombre y la mujer se crearon para edificarse mutuamente, no para rebajarse. Cada cual tiene su función que cumplir dentro del gran propósito de Dios para la humanidad.

abusos sufridos en la vida, rechazan las funciones que Dios les asignó a hombres y mujeres. A su vez, muchos hombres carecen de la formación que haría de ellos proveedores y protectores amorosos tal como Dios dispuso. La Biblia plantea estos hechos sencillos: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón... Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios” (1 Corintios 11:8-9, 11-12).

Cualquiera que no sea parcializado, verá claramente que los hombres y las mujeres son diferentes, tanto física como psicológicamente, pero estas diferencias suelen minimizarse. Los medios de difusión suelen presentar mujeres que van en rescate de los hombres. ¿Hay que cambiar un neumático? Mujeres al rescate. ¿Algún problema en los negocios? Allí está la mujer. ¿Víctima de un ataque por los matones de la ciudad? Allí llega ella, un prodigio de las artes marciales que resulta más fuerte y ágil que cualquier hombre. ¿Corresponde acaso esto a la realidad? Creo que sabemos la respuesta.

Dios hizo al varón y a la hembra no para que compitan sino para que se complementen. El hombre fue diseñado físicamente para ser protector y proveedor. No es que la mujer no pueda proveer: de hecho, quizá sea necesario en determinadas situaciones, por ejemplo cuando el esposo está enfermo o lesionado. Quizá se haga necesario invertir los papeles temporalmente, o incluso permanentemente, y en ello no hay ningún estigma. El hombre puede seguir siendo la cabeza de familia en tales situaciones, pero cuan-

especial de ser amada, y el hombre tiene una necesidad especial de ser respetado; necesidades que muy posiblemente no serán satisfechas cuando se invierten o se borran las funciones de unas y otros.

Dios instruye a las esposas: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”, y no que peleen por ocupar la posición de liderazgo en la familia. “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo y Él es su Salvador. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:22-25).

¿Por qué creó Dios al varón y a la mujer?

Las feministas radicales suelen depreciar pasajes como este, tildándolos de “sexistas”, sin entender que el plan de Dios valora tanto a la mujer como al hombre en grado muy superior a lo que pueden siquiera imaginar. Refiriéndose al pacto matrimonial, el apóstol Pablo agregó: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:31-33).

La unión de hombre y mujer en el matrimonio es esencial para una sociedad bien ordenada. La historia muestra que el rumbo que sigue la familia es el que seguirá la nación. El matrimonio entre un hombre biológico y una mujer biológica puede traer niños a un medio donde hay

equilibrio, atención y amor; donde el hombre y la mujer aportan sus cualidades específicas. La familia es un campo de entrenamiento perfecto para aprender buenos modales, el cuidado de los demás, la disciplina y el sacrificio personal. Sabemos que las familias no cumplen este ideal a la perfección, pero ello no altera el hecho de que el matrimonio que Dios dispuso es la mejor manera de perpetuar el género humano.

Pero, ¿acaso perpetuar el género humano es el único propósito en la vida? Desde luego que no. La Biblia revela que Dios está edificando su propia Familia, de la cual los seres humanos pueden llegar a ser parte. El apóstol Pablo repitió la pregunta del rey David: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?” (Hebreos 2:6). En otras palabras, ¿cuál es el propósito de la vida? ¿Por qué existimos? ¿Somos acaso simples animales evolucionados, sin ninguna finalidad y sin esperanzas, más allá de nuestro breve trayecto en este planeta sin igual?

Pablo prosigue citando el Salmo 8: “Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies” (Hebreos 2:7-8). Luego agrega: “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (v. 8). ¿Por

qué esa autoridad y esa responsabilidad?

Enseguida, Pablo explica por qué vino Jesucristo a la Tierra, y el resultado que se propuso:

“Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar *muchos hijos a la gloria*, perfeccionase por aflicciones al Autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de *llamarlos hermanos*” (vs. 9-11).

Y esta realidad no puede expresarse más claramente que en Romanos 8:14-17:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción [filial], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”.

Ruego leer esto lentamente ¡y pensar en todo lo que significa!

Las distinciones entre hombre y mujer no son casuales. Dios nos creó con un gran objetivo en mente. El matrimonio humano es reflejo del matrimonio entre Jesús y su Iglesia, con los santos convertidos colectivamente en la “esposa de Cristo” para ayudar a su Esposo: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia” (Efesios 5:32; ver Apocalipsis 19:6-9). Quienes esperan resucitar dentro de la Familia de Dios como hijos e hijas (2 Corintios 6:16-18), necesitan entender con qué finalidad creó Dios hombres y mujeres en esta vida.

El hombre y la mujer se crearon para edificarse mutuamente, no para rebajarse. Cada cual tiene su función que cumplir dentro del gran propósito de Dios para la humanidad. Hay un ser espiritual que hace todo lo que esté a su alcance por perturbar e invertir la estructura familiar que Dios diseñó (Efesios 2:2; 2 Corintios 4:3-4). Cuando se deja a los niños sin la guía y dirección que necesitan, muchos terminan confundidos acerca de la función que deben cumplir en la vida, función de líder motivado por el amor. Esto perjudica no solo a los hombres, sino también a las mujeres. Más aun, perjudica a toda la sociedad.

Para aprender más sobre este tema, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *El plan de Dios para un matrimonio feliz*. o puede leerlo visitando nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org. 



El plan de Dios para un matrimonio feliz

En un mundo donde la institución matrimonial se ha venido degradando, de tal manera que las tasas de divorcio superan la mitad de los matrimonios que se llevan a cabo; es difícil que la mayoría de los matrimonios se mantengan en armonía, unidad y felicidad.

Si usted está pensando en casarse, o en su matrimonio empiezan a aparecer pequeños problemas y dificultades, le conviene estudiar el folleto que le ofrecemos gratuitamente:

El plan de Dios para un matrimonio feliz

Solamente solicítelo enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Estudie este folleto con su Biblia en mano, ponga en práctica las sencillas claves que Dios ha inspirado para un matrimonio feliz. Y con la bendición de Dios podrán usted y su cónyuge disfrutar de un matrimonio realmente feliz ¡hasta que la muerte los separe!



La familia de hoy... y del mañana

Algoritmos de adicción

¿Pasan los hijos demasiado tiempo frente a la pantalla?

¿Acaso hacemos lo mismo?

¿Cómo hacer para cambiar esos hábitos?

Por: Mark Sandor

¿Encontramos que se interpone la adicción digital en las relaciones de familia?, ¿Son adictos nuestros hijos al celular? ¿Los aleja la pantalla de otras actividades valiosas? ¿Nos preocupa pensar que aunque estén pequeños para la tecnología, quizá no aprendan a manejar esos dispositivos a medida que van creciendo?

Mi hijo mayor ya es casi adolescente, y mi esposa y yo hemos procurado, hasta

drán al alcance de la mano, ¡tecnología que muy posiblemente será un requisito para sus labores escolares o su futuro profesional!

¿Por qué deberán “dominar” la tecnología y no simplemente “usarla”? Se sabe que personas muy inteligentes han elaborado algoritmos diseñados principalmente para cumplir un fin específico: estimular la utilización: “Los algoritmos de las redes sociales deciden cómo vemos el mundo: Buena suerte a quien pretenda detenerlos” (*WSJ.com*, 17 de enero del 2017). Las re-

que accedemos a internet, y nuestras interacciones con la internet son cada vez más frecuentes. Ya no se trata solo de nuestras computadoras y los teléfonos inteligentes; incluso nuestros televisores y radios están frecuentemente entrelazados con la red.

Siempre vigilantes

Cada vez que utilizamos la internet, hay algoritmos que llevan la cuenta de qué miramos, cuánto tiempo lo miramos, y si esa interacción puede convertirse en dinero contante. ¿Cuál es la mejor forma de cobrar por el tiempo que alguien pasa en la internet? Una respuesta sencilla es: aumentar la cantidad de tiempo de interacción. La clave es la utilización, y los algoritmos la aumentan muy eficazmente. Cuando en mi familia tenemos la oportunidad de salir a un restaurante, solemos ver el trágico espectáculo de muchos comensales pegados a su teléfono. La mayoría piensa que los adolescentes son los únicos que quedan absortos ante un teléfono, pero es frecuente que *todos* los miembros de una familia interactúen con la internet y no entre sí. Tal vez cada uno tenga su propia aplicación para las redes sociales, específica

Cada vez que utilizamos la internet, hay algoritmos que llevan la cuenta de qué miramos, cuánto tiempo lo miramos, y si esa interacción puede convertirse en dinero contante.

ahora, limitar su acceso a los celulares, las tabletas, las computadoras y la televisión. Sin embargo, sabemos que tarde o temprano deberán dominar la tecnología que ten-

des sociales fueron pioneras, pero ahora se ha generalizado la extracción de datos por individuos mediante sus interacciones con los diferentes dispositivos. Ocurre cada vez

para su edad, pero el hecho es que no están departiendo entre la familia, sino con la pantalla.

¡Yo también he sido víctima! Si intento guardar el teléfono al salir en pareja con mi esposa, el teléfono protesta por este rechazo de varias horas. Empieza a sonar para hacerme saber quién anotó un gol, o qué acaba de hacer o decir un político. Cuando juega mi equipo de fantasía, o si alguna celebridad que ni siquiera conozco está envuelta en un escándalo, ¿debo prestar atención a mi esposa, por mucho que la ame? Un documental de Netflix titulado: *El dilema social*, explica la naturaleza adictiva de los teléfonos. Cita a un experto quien explica socarronamente que hay dos clases de personas dueñas de teléfono inteligente: las que los miran por la mañana antes de entrar al baño, y las que los miran por la mañana *estando* en el baño.

A los algoritmos ideados para aumentar la utilización, no les importa qué tipo de interés nos mantiene en línea. Si bien cierto grado de entretenimiento puede ser inocuo, los expertos en mercadotecnia quieren elevar nuestra utilización al máximo; y lamentablemente, el contenido más adictivo y llamativo en la internet es el que produce ira. Esto ocurre tanto con las redes sociales como con los medios de difusión tradicionales, incluso medios que se han caracterizado como noticiosos.

Cambiar nuestra conducta empeorándola

No es raro que las redes sociales nos hagan enojar contra personas a quienes, por lo demás, desconocemos. Mediante la tecnología, ahora podemos sentirnos fastidiados por sus opiniones políticas, sus actitudes moralistas o sus patrañas. La gente sube a las redes, a vista de todo el mundo, cosas que jamás dirían en persona; y lamentablemente, ¡puede que nos guste que así sea! ¿Le ha sucedido que termina su interacción con las redes sociales con más molestia o frustración de lo que estaba cuando comenzó? Ciertamente el sitio que frecuentaba se estaba volviendo tan tóxico que tuve que alejarme para solo

mirarlo una vez al mes. Muchos lectores adivinarán lo que ocurrió entonces: el sitio enviaba notificaciones diarias de lo que me estaba perdiendo. ¡Ven a ver lo último! El correo electrónico agotó todos los enlaces, y cuando volví al sitio una vez, el correo cesó, hasta que nuevamente dejé de visitarlo.

Los medios de difusión tradicionales nos absorben al despertar nuestra ira por temas importantes. Cuando decidimos observar las noticias, ¿esperamos recibir noticias positivas, o negativas? Ya conocemos las intenciones de los medios noticiosos politizados ¡y aun así, caemos en la tentación de volver a ellos! ¿Acaso oímos a las redes libe-



No es raro que las redes sociales nos hagan enojar contra personas a quienes, por lo demás, desconocemos. Y terminamos con más molestia o frustración.

rales decir algo bueno sobre un expresidente, o algo malo sobre quien esté en funciones? ¡Sabemos de antemano lo que van a decir! Además, en estas redes se sabe que la ira vende, y si decae su audiencia, redoblan sus críticas hacia algún personaje en la palestra. Y los medios de difusión hacen *exactamente lo mismo*, se la pasan criticando en la misma forma para aumentar su audiencia. Estos medios tienen la audacia de llamarse medios “noticiosos”, cuando deberían llamarse medios “que-te-hacen-enojar-para-que-mires-nuestros-anuncios-comerciales-y-ganemos-dinero”, expresión que, desafortunadamente, no es fácil de decir. Proverbios 22 trae una fuerte advertencia contra los medios de difusión que producen este efecto en nosotros (vs. 24-25).

El antídoto para internet

Volvamos a la pregunta original: ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos a evitar

la adicción a las pantallas? ¡La respuesta sencilla es que nosotros mismos debemos ser ejemplo siendo personas libres de esa adicción! Podemos predicar todo el día que tengan cuidado con las redes sociales, y el tiempo en la pantalla; pero cuando observan a sus padres y a otros adultos ¿qué ven? ¿Ejercemos nosotros el control que deseamos ver en ellos? ¿O acaso observan que nosotros decimos una cosa y hacemos otra?

Si los padres reciben más influencia de las noticias que de la Biblia, sus hijos se dan cuenta. Si son más adictos a la ira presentada en las pantallas, que al con-

suelo que ofrecen las Sagradas Escrituras (ver Filipenses 4:4-8), ellos lo notan. Nuestros jóvenes entienden que es necesario pasar *algún* tiempo frente a la pantalla con fines legítimos, pero se dan cuenta de que la mayor parte del tiempo que pasan sus padres pegados a la pantalla es tiempo que se reduce a simple diversión, pérdida de tiempo o algo peor.

Como padres nos corresponde dar el ejemplo de prudencia al interactuar con la internet y la pantalla, controlándolos en

vez de dejarnos controlar. Nuestros hijos necesitan ver que somos capaces de dejar el teléfono y apagar la pantalla. Es agradable ver una película en familia; pero, ¿hacemos también noches de juegos en familia? Podemos leer cualquier cosa en las redes, pero pocas actividades unen más a padres e hijos que la lectura de la Biblia, o de algún otro buen libro. La mayor parte de las familias harían bien en salir a caminar o jugar al aire libre. La lección clave es sencilla: la mejor manera de ayudar a nuestros hijos a controlar el uso de la internet, es darles el ejemplo correcto en nuestra propia vida.

Los algoritmos diseñados para retener a los niños pegados a las pantallas, también buscan retener a los padres. Es mucho el dinero que se gana al mantenerlos a ellos y a nosotros adictos a las pantallas. Hagamos nuestra parte, para superar estas tentaciones en nuestra vida, para que nuestros hijos aprendan a hacer otro tanto. MM



La Biblia y el régimen alimenticio

Aunque la Biblia no es un *texto* sobre nutrición o salud. Sí tiene muchas instrucciones provechosas en los diferentes aspectos de la vida humana.

Por: Douglas S. Winnail

Muchos dicen que Jesucristo eliminó las leyes de la alimentación y otras *res-tricciones* del Antiguo Testamento, pero la realidad es que en toda la Biblia hay consejos prácticos para llevar una vida saludable y evitar enfermedades. Por eso no nos sorprende que también ofrezca una *guía* importante para una mejor forma de alcanzar y conservar la salud.

En la Biblia encontramos variedad de instrucciones que dicen cómo alcanzar un estado saludable y conservarlo. Pero, ¿es la salud física un fin en sí, o es ante todo un medio para llegar a un fin más importante?

La Biblia y la salud

La civilización occidental ha valorado la buena salud como un medio para alcanzar varios fines, entre estos sobrevivir, ganarse el sustento, criar una familia o lograr alguna gran meta. Pero ahora parece que la búsqueda de la salud se ha convertido en un fin en sí: encontrar el régimen ideal o el mejor ejercicio y desarrollar un cuerpo *perfecto*. Para muchos, la salud y el cuerpo se han convertido en *dioses* de la vida moderna.

En su búsqueda de la perfección corporal, millones persiguen incesantemente los últimos secretos de la salud. Las sumas que se gastan en inyecciones, prescripciones y procedimientos son enormes. Y, sin em-

bargo, el índice de obesidad sube cada año, y ahora se habla de que un 70 por ciento de los adultos se clasifican con exceso de peso, obesos o con obesidad mórbida. El aumento es escandaloso, comparado con las cifras de hace diez años, cuando solo el 60 por ciento estaba en esas categorías. El peso no solo es un problema en sí, sino que contribuye al sufrimiento de millones que padecen enfermedades cardíacas, cáncer, derrames cerebrales, diabetes y otros males.

Para muchos, la búsqueda desaforada de salud es una aspiración tan imposible como interminable y costosa; y con frecuencia no conduce a la salud y tranquilidad que tanto se anhela. ¿Por qué será?

¿Hay alguna dimensión que falta en este empeño por alcanzar la salud? Quienes viven en las naciones occidentales tienen, en su mayoría, un concepto distorsionado de la salud porque han perdido la verdadera base, la guía que pondría un equilibrio en el afán por encontrarla. Se dejan arrastrar de un extremo a otro: de medicamentos a hierbas, de cirugía al *masaje de los flujos energéticos*; y se pasa por alto la fuente de la verdad más comprobada, que es la Biblia.

Dios expone en las Escrituras ciertos principios fundamentales, a manera de guía, para nuestras decisiones personales en métodos que promueven la salud y previenen las enfermedades. La Biblia es algo más que una lista de procedimientos que se deben o no se deben hacer en materia de salud. En las Escrituras hemos aprendido que todos

somos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26). Sin embargo, nuestro cuerpo no fue creado para durar eternamente (Salmos 39:5; Santiago 4:14; Hebreos 9:27). En última instancia, se trata de aprender a pensar como piensa Dios, de forjar en nosotros un carácter como el suyo (Filipenses 2:5), y de mostrar amor a los demás (Juan 15:17). Esta vida debe ser un campo de entrenamiento para un futuro maravilloso (1 Corintios 9:24-27). Si aprendemos a seguir las instrucciones de Dios, recibiremos una recompensa que incluye reinar con Jesucristo cuando regrese a establecer el Reino de Dios en la Tierra (Apocalipsis 5:10). Ese es el evangelio que proclamó Jesús: la buena nueva del Reino de Dios (Marcos 1:14-15).

Instrucciones sobre las carnes

Entre las instrucciones bíblicas referentes a la salud, las más conocidas y menos comprendidas posiblemente son las que tratan de las carnes limpias e inmundas (Levítico 11; Deuteronomio 14). Con frecuencia se dice que esas son leyes para los judíos, porque muchos practicantes del judaísmo todavía las siguen; si bien los musulmanes también han observado restricciones similares. Aun quienes creen que Jesús eliminó las leyes dietéticas deben reconocer que su valor para la salud es más que evidente. Muchos de los animales que la Biblia llama “inmundos” o “impuros” son carroñeros; como los perros, los caracoles, los cangrejos, las

langostas y las gaviotas. Su función ecológica es consumir plantas o animales muertos. Los animales inmundos que se alimentan por filtración, como los ostiones, las almejas y las ostras; tienen como función ecológica purificar el agua de lagos, ríos y estuarios. Algunos animales inmundos son depredadores: como los leones, las serpientes y los caimanes; su función es controlar el tamaño y salud de otras poblaciones de animales.

Además, muchos animales inmundos transmiten parásitos que producen enfermedades graves en los seres humanos. El cerdo, el oso, la ardilla y el mapache; causan triquinosis y otras enfermedades. Los carroñeros como los cangrejos de mar y de río transmiten la duela, un trematodo pulmonar y hepático. Las poblaciones humanas que frecuentemente consumen estos seres, suelen presentar altos índices de infección parasitaria. Los animales de filtración, como la almeja y la ostra, pueden tener altas concentraciones de metales pesados y tóxicos; así como bacterias patógenas y virus, lo que hace peligroso su consumo.

Al comer estas criaturas, la persona está comiendo organismos que Dios creó para que fueran *el personal de aseo* de la naturaleza. ¿Comería usted el contenido de su aspiradora o de su triturador de basura? ¡Muy difícil! Sin embargo, muchos platos que se consideran manjares se preparan con estos seres, lo que muestra una peligrosa ignorancia de los riesgos que encierran. Para

quienes creemos en Dios, es evidente que creó estos animales inmundos con fines diferentes a servir de alimento para los seres humanos. Quienes ingieren lo que Dios ha prohibido, lo hacen para su propio mal. Lamentablemente, entre los teólogos es muy común que no entiendan el valor de estos poderosos principios de salud, como tampoco los entienden muchas personas que se declaran cristianas. Para más información sobre este tema, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *Principios bíblicos de la salud*, enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o también puede leerlo en línea, ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

No es que Dios se *oponga* al consumo de la carne. Él mismo reveló que hay muchas carnes “limpias”, aptas para consumir como alimento, como se describe en Deuteronomio 14:3-20. La vaca, la oveja, el venado, la cabra, el antílope, etc. Todo animal que rumia y tiene las pezuñas hendidas es limpio para el consumo humano. También hay numerosas aves y diferentes peces que son aptos para nuestro sistema digestivo.

No olvidemos el lugar que corresponde a las verduras junto con las carnes. En Génesis leemos que Dios le dio a la humanidad frutas, verduras y granos para alimento; además de las carnes limpias (Génesis 1:29; 2:16; 9:3). Las frutas, verduras y granos integrales contienen fibra y otros carbohidratos complejos. En recientes decenios los

nutricionistas han reconocido el valor de estas sustancias. La fibra, que antes se creía inútil, agrega volumen al contenido intestinal y cumple un papel vital en la protección del cuerpo contra el cáncer de colon y otras enfermedades crónicas. Los carbohidratos complejos también son elementos importantes en un régimen sano, porque al reducir el colesterol, contribuyen a evitar las enfermedades cardíacas y derrames cerebrales.

La sangre y la grasa

Inspirado por Dios, Moisés afirmó que los seres humanos no deberían consumir ciertas grasas, aunque vinieran de animales limpios (Génesis 9:4; Levítico 3:17; 7:23-26), pero hay mucha gente que consume con regularidad morcilla, tocino y mezclas de sangre y leche. La ciencia entiende que la sangre de animales puede portar bacterias y virus que causan enfermedades. La prohibición bíblica contra el consumo de sangre ayuda a prevenir la propagación de enfermedades.

La norma que prohíbe comer ciertos tipos de grasa es igualmente importante, sobre todo teniendo en cuenta nuestra dieta moderna. La Biblia no prohíbe, desde luego, las nueces, semillas, frutas, verduras y peces limpios; que contienen grasa de un tipo saludable. Pero no puede ser coincidencia, que la mayoría de los estudios médicos indican que los regímenes alimenticios con alto contenido de ciertas grasas, por ejemplo, algunas que se asocian con la lista de Levítico; también se asocian con el aumento de peso, la obesidad, enfermedades cardíacas, cáncer de varios tipos y otros problemas. Y aunque todavía hay algún desacuerdo en cuanto a los complicados detalles de cuáles grasas son buenas y cuáles son malas, el consejo que nos da la Biblia es claro, fácil de seguir y ha permanecido sin cambio por más de 3.000 años. La antigua prohibición consignada por Moisés es un consejo claro y sólido para nuestros días.

Otro grave problema con la dieta occidental es que incluye un alto consumo de carbohidratos refinados. La harina y el azúcar refinadas pierden sus nutrientes vitales. Las poblaciones que consumen carbohidratos refinados en grandes cantidades presentan índices más altos de diabetes y otros problemas afines. Muchas de estas enfermedades y males crónicos se podrían evitar simplemente siguiendo las pautas bíblicas. En el libro de Proverbios encontramos el principio de la moderación: “¿Hallaste miel? Come lo que te basta, no sea que hastiado de ella la vomites” (25:16) y “Comer mucha



Mariscos como los ostiones y almejas se alimentan por filtración, y sirven de filtro para purificar el agua de ríos y mares, dejando en su organismo inmundicias y metales pesados dañinos para consumo humano.

miel no es bueno” (25:27). Mucho antes de que la sociedad comprendiera que el consumo excesivo de dulce es malo para la salud, la Biblia ya había aconsejado moderación y control, dos cualidades vitales para gozar de una vida saludable, y que también se recomiendan en otros pasajes de las Escrituras (ver 1 Corintios 9:25; Gálatas 5:23).

El abuso de sustancias

Si bien es cierto que la Biblia condena la ebriedad y el consumo excesivo de alcohol (Proverbios 20:1; 1 Corintios 5:11), no prohíbe consumir alcohol con moderación (Deuteronomio 14:26). Jesús convirtió agua en vino en una boda (Juan 2:1-11). El apóstol Pablo dijo a su protegido Timoteo: “Usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (1 Timoteo 5:23). Todo depende de la *moderación*. El alcohol en cantidades moderadas produce relajación, eleva el HDL, o colesterol bueno, reduce el riesgo de enfermedades cardiovasculares, y aumenta los ácidos estomacales, lo que ayuda a la digestión en los ancianos.

Las Escrituras no hacen ninguna mención explícita del tabaco ni las drogas recreativas, pero sí plantea principios que rigen el consumo de sustancias adictivas como estas. Pablo escribe que no nos dejemos controlar por los impulsos físicos (1 Corintios 6:12), y es claro que el abuso de las drogas pone a sus víctimas bajo el poder de un vicio sumamente nocivo. Los principios de salud en la Biblia no pretenden eli-

minar los placeres humanos, pero el *placer* de las drogas nocivas es peligroso y termina por hacer daño. Para leer más sobre este tema, se puede solicitar un ejemplar gratuito del folleto: *Marihuana: lo que nunca nos han dicho*, enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o también se puede leer en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

La buena condición física no es una moda

Con todo lo anterior en mente, no debemos descuidar el ejercicio. Con el transcurso de los siglos, muchos se han formado una idea estereotipada de la vida cristiana ideal como una existencia silenciosa y sedentaria dedicada a la oración, el estudio, la meditación y muy poco más. Estas cosas tienen su lugar, pero no podemos menos de notar que Jesucristo vino a la Tierra como carpintero, en una época en que no había herramientas eléctricas. Pedro, Andrés, Santiago y Juan; elegidos entre los apóstoles de Jesucristo eran pescadores, y debían recoger sus pesadas redes sin ayuda de ningún aparato eléctrico. Cuando Jesús llamó a los primeros discípulos a seguirlo (Mateo 4:19; Juan 11:54), esto implicaba caminar cientos de kilómetros al año. Su vida activa los mantenía sanos y les daba fuerzas para cumplir su misión.

En la actualidad muchas personas se dedican a trabajos sedentarios, quizá sentadas ante una computadora durante muchas horas al día. Posiblemente no lleguemos a hacer la cantidad de ejercicio que hacían

los apóstoles, pero aun así, el apóstol Pablo aconseja que el ejercicio sí sirve, si bien debemos concentrarnos principalmente en las cosas espirituales: “Aunque el ejercicio del cuerpo sirve para algo, la devoción a Dios sirve para todo” (1 Timoteo 4:8, *Dios habla hoy*). Esto es precisamente lo que se ha encontrado en investigaciones modernas. Si bien el provecho es pasajero, será sostenido si nuestra actividad es sostenida; y entre sus beneficios se cuenta la reducción del colesterol, de la presión sanguínea y del estrés. La vida activa también sirve para evitar la diabetes, enfermedades cardíacas y muchas enfermedades más.

Conclusiones

Si nuestro régimen alimenticio sigue las instrucciones de la Biblia, y si complementamos esto con el ejercicio corporal que, según las Escrituras, es provechoso; podemos obtener un estado de salud en la vida que será beneficioso, independientemente de otras dificultades que podamos tener; sean problemas de salud física, emocional e incluso espiritual. Dios revela en su Palabra unas guías en la vida que han ayudado a incontables personas, y que pueden ayudarnos a nosotros.

Cuando entendemos esas guías y las practicamos, veremos una mejora en nuestra salud física, lo que nos trae grandes bendiciones tanto individualmente como a la sociedad: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2). 

Disfrutar de buena salud es una de las principales necesidades de todo ser humano, y muchas veces solo se valora cuando se pierde.

Pero, ¿es la buena salud cuestión de suerte? O, ¿puede cada persona tomar decisiones para mejorar la calidad de vida y que incluso la prolonguen?

Mucha gente cree que Jesucristo eliminó las leyes de la alimentación y otras restricciones del Antiguo Testamento.

Pero, ¿Acaso eliminó Jesús las leyes bíblicas de la salud? ¿Qué ha descubierto la ciencia moderna sobre estas leyes?

¿Realmente debemos seguir las instrucciones bíblicas para tener una buena salud en la actualidad?

Las respuestas a todas estas preguntas y muchas más, las encontrará en nuestro esclarecedor folleto:

Principios bíblicos de la salud

Solicítelo y lo recibirá gratuitamente, como todas nuestras publicaciones, enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org o también puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Dijo el apóstol Pablo que todos los animales sirven de alimento?

Pregunta: Acabo de leer 1 Timoteo 4:4, donde el apóstol Pablo dice que “todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias”. ¿No significa esto que todos los animales son buenos para comer?

Respuesta: Muchos emplean este versículo para sugerir que Pablo está desechando las leyes de Dios sobre los animales limpios e impuros. Sin embargo, el mismo Pablo dijo en otro pasaje “que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).

Siempre que alguien cita las palabras del apóstol Pablo como justificación para quebrantar la ley de Dios, debemos estar atentos. El apóstol Pedro escribió por inspiración que “nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes *tuercen*, como también las otras escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:15-16).

Pedro nos insta a tener cuidado, no sea que caigamos en la trampa, de quienes *tuercen* los comentarios de Pablo para que digan algo diferente de lo que se propuso. Y a todas luces es claro que ciertos animales *no* son buenos para comer. Por ejemplo, cierto tipo de estrella de mar, conocida como la estrella de mar peine, contiene una neurotoxina mortal que no tiene antídoto conocido. ¿Acaso Pablo le estaba diciendo a Timoteo que Dios nos permite comer *todos* los seres que creó?

Para entender la Biblia, es imprescindible analizar el contexto. Hagamos esto leyendo 1 Timoteo 4:1-3: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”.

Observemos que Pablo no está hablando aquí de la ley de Dios, sino de “doctrinas de demonios”, y menciona reglamentos ideados por hombres, como la prohibición de casarse y la abstinencia de alimentos que Dios sí creó para comer. En su carta a los Colosenses trató el mismo tema, y tildó estas restricciones humanas de “mandamientos y doctrinas de hombres” (Colosenses 2:22), y de “culto voluntario... humildad y... duro trato del cuerpo” (v. 23).

¿Acaso existen versiones falsas de cristianismo que prohíben a algunos casarse, exigen abstenerse, por ejemplo, de carne en cierto día de la semana, e imponen otras tradiciones eclesásticas que son ajenas a la Biblia? ¡Sí existen! Pablo se refiere a creencias falsas como la de comer pescado los viernes, o el llamado *vegetarianismo cristiano*. Esas restricciones *no* provienen de la Biblia, sino de tradiciones humanas, y Pablo las llama “doctrinas de demonios”. Es claro que *no* está hablando de las instrucciones divinas sobre qué animales creó como alimento para nosotros.

Apartados por la Palabra de Dios

1 Timoteo 4:4-5 también tiene un contexto importante: “Todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque *por la Palabra de Dios* y por la oración *es santificado*”. Santificar algo es apartarlo, y aquí Pablo dice que habla del alimento proveniente de animales que han sido *apartados por la Palabra de Dios*.

¿Cuáles animales han sido apartados por la “Palabra de Dios” como aptos para el consumo humano? ¡Los animales limpios de Levítico 11 y Deuteronomio 14 desde el Antiguo Testamento! Entre estos se encuentran la res y el cordero, que rumian y tienen la pezuña hendida. La Palabra de Dios los aparta claramente como seres creados para que sirvan de alimento. *Ningún* animal en el mundo ha sido apartado por la Palabra de Dios, *excepto* los animales que la Biblia declara limpios.

El contexto aclara que el apóstol Pablo *no* enseñó que todos los animales fueran aptos para el consumo humano. Estaba refutando doctrinas de demonios y restricciones humanas, explicando que todos los seres que Dios *apartó en su Palabra* son aceptables, no así los que creó para que sirvieran en otros propósitos. [M]



Reseñas de Canadá

Atiende a la alarma: Lecciones de una planta nuclear

Por: Michael Heykoop

La profecía bíblica a veces se convierte en *un sistema de alerta temprana* ante los acontecimientos del tiempo del fin, así como del armagedón venidero. ¿Estaremos dispuestos a prestar atención a esas alarmas?

Un domingo por la mañana, a mediados de enero, era el tiempo perfecto para hacer labores en la casa. El entusiasmo duró hasta que mi teléfono comenzó a zumbir, con un sonido de urgencia que anunciaba algo más que un mensaje de texto normal o de una llamada telefónica. El timbre fue más fuerte, más largo y más agudo, que el de un mensaje normal. En ese momento no podía saber que millones de teléfonos en todo Ontario vibraban de manera similar.

Supuse inicialmente que debía tratarse de una alerta AMBER (por sus siglas en inglés: Respuesta Transmitida de Emergencia de Personas Desaparecidas), un mensaje de texto de la policía que pide a la ciudadanía estar atentos a una matrícula de automotor, o a un determinado delincuente sospechoso de cometer un secuestro. Pero lo que leí no era lo que esperaba:

Se estaba informando de un incidente en la planta de energía nuclear de Pickering. No se trataba de una liberación anormal de radiactividad, y el personal de emergencia estaba respondiendo a la situación. Hasta el momento no era necesario que las personas, en las cercanías de la planta de generación nuclear de Pickering, tomaran alguna medida de protección.

Operando de manera segura desde 1971, la planta nuclear de

Pickering no es algo presente en la vida y en los pensamientos de la mayoría de los habitantes de Toronto. La instalación alberga seis reactores CANDU, que producen el 14 por ciento de la energía de Ontario; y se ha programado el comienzo del proceso de desmantelamiento en el 2028.

Con todo y los años de operación segura y la clara declaración de que “no era necesario que las personas, en las cercanías... tuvieran que tomar alguna medida de protección”. Las palabras: “Se estaba informando de un incidente en la planta de energía nuclear de Pickering”. Trajeron a mi mente una avalancha de escenarios.

Una falsa alarma, pero educativa

El mensaje era una falsa alarma, y unos 40 minutos después fue dejado sin efecto por medio de *Twitter*. Un segundo mensaje de texto, enviado casi dos horas después del mensaje inicial, confirmó que la advertencia se había enviado por error. Innumerables personas dieron un profundo suspiro de alivio. Sin embargo, los diferentes escenarios de desastres ocurridos permanecieron en nuestra mente, y entre muchas personas se plantearon respuestas sobre la preparación. La revista *Macleans* informó que un sitio en la red de seguridad nuclear recibió, en los días siguientes, más de 32.000 pedidos de pastillas de yoduro de potasio (18 de febrero del 2020).

Poco después del incidente, la región de Durham publicó un boletín de noticias que detalla el plan de respuesta de emergencia preparado para un suceso tal. Si bien muchos se habían quedado dor-

midos durante el primer texto, y solo se enteraron del error cuando leyeron el segundo texto, en el caso de un incidente real, el sistema de advertencia sería mucho más completo:

Si los miembros de seguridad de la provincia deciden activar el sistema de alarma pública, en cuestión de 15 minutos sonarán sirenas de alerta para quienes se encuentren en un radio de tres kilómetros de la planta. Los hogares dentro de un área de 10 kilómetros recibirán una llamada automática en sus teléfonos fijos (*¿Qué pasaría si realmente hubiera un accidente nuclear en Durham?*, 15 de enero del 2020).

El boletín de la región de Durham continuamente revisa los planes de evacuación, y detalla las diferentes características de seguridad de la planta; y cuánto tiempo se puede almacenar la radiación dentro de las instalaciones antes de tener que liberarla. La realidad es que la nuclear es, históricamente, una de las formas más seguras de generación de energía disponibles. Sin embargo, todavía existen amenazas de desastre.

Una lección para todos

Si bien es posible que en la región donde usted vive no hay una planta nuclear, pocas regiones hay en el mundo no susceptibles a algún tipo de desastre. Frecuentemente, estas potenciales amenazas no están presentes en nuestra mente, hasta que algo sale mal. Si bien la preparación para desastres puede llevarse al extremo, es de sabios prepararse para lo inesperado. Tomemos unos minutos para considerar los potenciales peligros y posibles desastres naturales en nuestra región, y consultemos cuáles planes ante emergencias existen actualmente.

Sin embargo, cualquier sistema de prevención ante desastres es inútil si la gente no reconoce y actúa cuando se dan las señales de advertencia. Los planes dependen de que alguien dé la alarma, y que quienes estén en peligro respondan a la advertencia. Si el primer aviso de Pickering hubiera advertido con precisión sobre un desastre real, y no se hubiera enviado ninguna otra llamada, ¿cuántos hubieran visto el mensaje a tiempo? ¿Cuántos habrían hecho caso a la advertencia?

El libro de Ezequiel tiene serias advertencias, tanto para quienes escuchan un aviso de peligro, como para los responsables de hacer sonar la trompeta:

“Cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él; mas el que se aperciere librará su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocara la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, este fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya” (Ezequiel 33:4-6).

La profecía bíblica señala muchos acontecimientos

que afectarán a hombres, mujeres y niños en todo el planeta. Si bien muchos sistemas de alerta rápida requieren de evacuación u otras medidas para prevenir el desastre, la Palabra de Dios exige obediencia y acercarse a Él. Su protección es la única forma verdaderamente segura ante lo que se avecina. Muchos de los sucesos descritos en la Biblia se muestran como imposibles para sobrevivir; sin embargo, el Dios Eterno es lo suficientemente sabio como para predecir acontecimientos mundiales con miles de años de anticipación, y también es lo suficientemente poderoso como para proteger a quienes le obedecen. Las palabras del rey David en los Salmos dejan muy clara la capacidad de Dios para librar a su pueblo, incluso de los sucesos más terribles:

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará” (Salmos 91:4-7).

Venideras emergencias profetizadas

Gran parte de la profecía bíblica revela el surgimiento, motivos, conflictos y la eventual caída de varias superpotencias del tiempo del fin. Estas potencias venideras bien pueden no ser aquellas en las que pensamos: Dos de ellas, el “Rey del Norte” y el “Rey del Sur”, sobre los cuales escribió el profeta Daniel (Daniel 11), pronto aparecerán en la escena mundial, y la vida tal como la conocemos cambiará para siempre.

Al igual que con cualquier sistema de alerta rápida, es vital que quienes estén en peligro potencial sepan a qué deben prestar atención. La Palabra de Dios, nuestra propia Biblia, brinda una enseñanza clara de qué debemos buscar y, lo que es más importante, cómo reaccionar. Para obtener más información, puede solicitarnos gratuitamente nuestro revelador folleto: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*, enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o bien puede leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Estudiar este folleto junto a su Biblia será de gran ayuda para reconocer la identidad del Rey del Norte y del Rey del Sur; y comprender cómo influirán poderosamente en los acontecimientos del tiempo del fin. 



La Comisión Canadiense de Seguridad Nuclear (CNSC) otorgó una licencia de operación de 10 años para la estación de generación nuclear Pickering de OPG. Este plazo vencerá en el año 2024.



EL AGUA

cuestión de vida o muerte

¿Podemos tener la esperanza de una solución definitiva ante la tragedia de la contaminación mundial del agua?

Por: Mario Hernández

Recuerdo muy bien aquel pequeño valle asentado entre montañas donde pastaban libres y alegres los caballos. Corría por en medio de aquel campo un arroyo de aguas claras, procedente de los glaciares que coronaban las majestuosas cumbres de Los Andes. El agua limpia y rica en minerales contribuía a la buena salud del ganado que allí acudía a mitigar su sed.

Las ansias juveniles de aventura, y la sed de hallar el conocimiento que me diera razón de la razón de ser de la existencia, me llevaron a otras tierras, en otro continente muy distante de aquel valle.

Años después, cuando la ley del retorno me hizo volver a los jardines de mi infancia, encontré que, el que otrora había sido un torrente de aguas cristalinas, se había tornado en un fluido negruzco y pestilente, que hedía a una mezcla indescifrable y nauseabunda de desechos químicos. Los caballos, ya no estaban, y había también desaparecido la poesía del paisaje.

Unos kilómetros río arriba habían construido un parque industrial, lejos de la ciudad, pero cerca de las aguas adonde pudieran arrojar los desechos químicos sin

consideración alguna para el medio ambiente.

No se trata aquí de atacar la iniciativa, ni la capacidad creativa y productiva que el Creador puso en el ser humano. Cuando Dios puso al hombre en el huerto de Edén, la instrucción específica fue que “lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15), no que lo envenenara. Y cuando le dio dominio sobre la tierra y el mar, le dio autoridad para “sojuzgarla”, es decir, para utilizar sus recursos; no para destruirla. A su regreso, Jesucristo va a “destruir a los que destruyen la Tierra” (Apocalipsis 11:18).

El ansia de acumular dinero a toda costa es rendirle culto a un falso dios (Colosenses 3:5). La transgresión persistente del primer mandamiento de la ley espiritual de Dios ha causado simultáneamente el trastorno de las leyes ecológicas establecidas por el mismo Dios, el Creador y Diseñador omnisciente.

La transgresión de la ley espiritual y sus consecuencias físicas ha sido característica de la era industrial. Hoy, finalmente, cuando pareciera ser demasiado tarde, apenas empezamos a entender que dicha infracción produce nuestra propia destrucción. Vemos así asombrosamente cumplida la sentencia desde antaño escrita: “Raíz de

todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10).

Hemos contaminado la tierra de la cual estamos hechos. La palabra “humano” se deriva del vocablo “humus” que en latín significa “tierra”. Esa es nuestra innegable realidad. Dictada por una mente divina, es una ley física que ni los ateos pueden refutar: “Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19). Hemos contaminado el aire de cuya inhalación depende cada segundo de nuestra vida. Hemos contaminado el agua que constituye más del sesenta por ciento del cuerpo humano y dos terceras partes de la superficie del planeta.

Estudios recientes publicados por la Organización Mundial de la Salud demuestran que, entre el ochenta y el noventa por ciento de todos los casos de cáncer se deben a factores químicos y ambientales (Dra. Linda Page, *Healthy Healing Guide to Cancer*, pág. 14).

Las siguientes son estadísticas publicadas por el célebre doctor David Williams de Houston, Texas, en su prestigiosa publicación mensual *Alternatives*: “En la mayoría de las muestras de sangre humana que se toman actualmente, se pueden detectar más de 300 sustancias cuyos efectos nocivos se conocen”. “El ser humano ha inventado no

menos de diez millones de productos químicos, de los cuales 3.500 aproximadamente se encuentran en nuestros alimentos”. “Más de 350 pesticidas diferentes se aplican en la producción de lo que comemos cada día”. “En los tejidos de todo lo que tiene vida sobre la faz de la Tierra, se encuentran niveles detectables de productos químicos sintéticos de larga duración; tales como el DDT, plastificantes, dioxinas y solventes relacionados con el benceno”. “Hay por lo menos 5.000 ingredientes químicos en los cosméticos”. (*Alternatives*, suplemento de mayo del 2008).

Otras investigaciones más recientes revelan que el agua que llega al hogar común contiene residuos de recetas médicas como Prozac, antibióticos y anticonceptivos. Lo que sale por el retrete, regresa en parte por la llave del agua corriente.

¿Estamos acaso condenados a morir intoxicados, víctimas de nuestros propios inventos?

A pesar de los múltiples males que nos hemos acarreado por infringir las leyes ambientales, son muchos los que en el mundo de la tecnología y de la ciencia no quieren reconocer que hay un orden establecido que trasciende nuestra ignorancia. Hay un sistema regido por leyes armoniosas emanadas de la mente divina de un Diseñador supremo. Leyes físicas y espirituales cuya infracción trae graves trastornos ambientales y sociales. No hay espacio en el presente artículo para hablar de los efectos escalofrantes que nos esperan por la alteración de los códigos genéticos de las plantas, de los animales y de los seres humanos. Pretender aventurarse en la alteración de la estructura de la vida misma, que el hombre por sí mismo es incapaz de crear, sin temer las consecuencias para la Tierra y para el ser humano, es el colmo de la ceguera y de la ignorancia.

La Tierra pide a gritos una regeneración

Dios predijo en términos dramáticos el estado actual de la Tierra: “La Tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada” (Isaías 24:3). Estas palabras cobran vida de manera sorprendente, las consecuencias que está causando el proyecto de la Ruta de la Seda en Iberoamérica. El ansia de dinero le impide al ser humano establecer un equilibrio armonioso entre lo económico, lo humanitario y lo ecológico.

“El Eterno ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la Tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la Tierra” (Isaías 24:3-4). “Y la Tierra se contaminó bajo sus moradores; porque



En uno de los lagos más hermosos de Centroamérica, irónicamente se vierten las aguas negras de las poblaciones que lo circundan.

traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la Tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la Tierra, y disminuyeron los hombres” (vs. 5-6).

Vemos aquí, claramente señalado, cómo la transgresión de las leyes espirituales tiene como consecuencia el trastorno de las leyes ambientales.

¿Habrá esperanza para el ser humano y para el planeta Tierra?

El nombre de esta revista es *El Mundo de Mañana*. Nuestra misión es anunciar por adelantado las buenas noticias del Reino o gobierno de Dios que en breve será instaurado sobre la Tierra. Jesucristo viene a establecer un gobierno mundial fundado sobre las leyes espirituales y ecológicas que Él y su Padre trazaron desde antes de la creación del planeta y de su entorno. Todo maravillosamente diseñado y preparado para morada del ser humano.

Dios ha permitido que nuestra conducta, desviada de sus caminos, produzca los resultados que hoy presenciamos y experimentamos tanto en el ámbito social como en el ecológico. No obstante, tenemos la promesa infalible de que Dios intervendrá: “Si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría” (Mateo 24:22, versión *La Palabra de Dios para todos*). Jesucristo mismo se refiere a su retorno a la Tierra como un tiempo de regeneración, en el cual se sentará sobre su trono para gobernar al mundo. Jesús les dijo a sus discípulos: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo

del Hombre se siente en su trono de gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

El apóstol Pedro inspirado por Dios se refiere a ese tiempo ya cercano en los siguientes términos: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el Cielo reciba **hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

Aquí se nos indica claramente que en los profetas está escrito cómo se va a llevar a cabo la restauración de la Tierra. Veamos algunas de esas profecías para comprender mejor: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes... y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Además de todas sus leyes morales, Dios le enseñará al mundo las leyes ambientales que ya están escritas en la Biblia. Leyes de las cuales el ser humano ha hecho caso omiso y por ello sufre graves perjuicios.

Por ejemplo, Dios hizo del suelo una planta de reciclaje absolutamente asombrosa, perfectamente equipada, con miles de millones de bacterias encargadas de proce-

sar debidamente los desechos del cuerpo humano y demás materias en descomposición.

Dios estableció leyes para mantener la higiene en el entorno, para proteger la salud del pueblo, para impedir la contaminación de las aguas y la propagación de enfermedades parasitarias: “Tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento; porque el Eterno tu Dios anda en medio de tu campamento... por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea cosa en ti inmunda, y se vuelva de en pos de ti” (Deuteronomio 23:13-14). Jesucristo hizo además mención de la letrina (Marcos 7:19), principio higiénico que hoy se aplica en el concepto del pozo séptico.

Si estas simples leyes se pusieran hoy en práctica en todos los asentamientos hu-

El gravísimo problema de las aguas negras que emanan de las grandes urbes no existirá. Se evitará por completo la contaminación de los ríos y de los mares. En la actualidad, más de la mitad de la contaminación de los océanos es causada por las aguas negras que allí se vierten indiscriminadamente. Por ejemplo, la población de Inglaterra produce alrededor de 1.200 millones de litros diarios de aguas negras, de las cuales la mayor parte se arroja sin tratar en el mar.

Uno de los lagos más hermosos de Centroamérica, irónicamente, por su alto grado de contaminación, representa una grave amenaza para la salud pública. En este se vierten las aguas negras de las poblaciones que lo circundan.

Al finalizar el siglo 20, se llevó a cabo en Johannesburgo, Sudáfrica, la Conferencia Mundial del Medio Ambiente. Entre las

si los gobiernos enseñaran a sus pueblos la aplicación de las leyes higiénicas descritas en la Biblia.

Pero hay esperanza. Muy pronto será establecido un gobierno mundial con sede en Jerusalén (Isaías 2:1-4), con Jesucristo en persona como Jefe Supremo. Un gobierno que pondrá en ejecución todo el conjunto armonioso de leyes ambientales, agrícolas, judiciales y espirituales que producirán equilibrio ecológico, salud, orden, paz social y prosperidad hasta los confines de la Tierra.

En lugar de las aguas negras inmundas y nauseabundas que produce la civilización actual, veamos una descripción de las aguas que saldrán de Jerusalén para sanar al ser humano y purificar los océanos de la indescriptible contaminación que hemos causado: “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno” (Zacarías 14:8).

En el libro del profeta Ezequiel se nos revelan detalles del efecto de regeneración y de restauración que tendrán esas aguas vivas: “Me hizo volver luego a la entrada de la casa [el palacio de Jesucristo]; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa... y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado... Y me dijo: Estas aguas... entrarán en el mar; y... recibirán sanidad las aguas” (Ezequiel 47:1, 3-5, 8).

Estas son buenas noticias, ante la magnitud del perjuicio causado por los enormes derrames de petróleo crudo. Toda la fauna acuática que habrá perecido intoxicada y privada de oxígeno, será restaurada por el poder creador de Jesucristo, operando por medio de las aguas vivas.

También recibirán sanidad los seres humanos: “Toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río” (v. 9).

“Junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina” (v. 12).

¡Amén! ¡Que ese tiempo venga pronto! (MM)



Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas... en verano y en invierno (Zacarías 14:8).

manos, desaparecerían las enfermedades parasitarias, el cólera, la tifoidea y la diarrea; por las cuales mueren a diario miles y aun morirán millones, especialmente niños en el tercer mundo. Además, las fuentes de los montes no estarían contaminadas con peligrosos parásitos como se les advierte a los excursionistas.

Las gigantescas y hacinadas urbes que el ser humano ha construido en la presente civilización no existirán en el mundo de mañana (Isaías 14:21). De cierto habrá ciudades y aldeas, casas con jardines y huertos donde “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera” (Miqueas 4:4); y con espacio suficiente para un pozo séptico a fin de utilizar gratuitamente la planta de reciclaje llamada suelo, ya instalado por el Creador para proteger las aguas y el medio ambiente de la inmundicia.

declaraciones oficiales que se publicaron al concluir la conferencia, se señaló como el peor fracaso del siglo 20 el no haber podido proveer de agua potable a la población mundial. La razón principal de dicho fracaso, según se mencionó, fue el altísimo costo de las plantas de purificación de aguas negras.

Casi causa risa el pensar cuán sencilla es la solución al peor fracaso ambiental del siglo 20. Basta poner por obra la ley ambiental que nos ordena Dios en su Palabra, utilizando la planta de reciclaje gratuita que puso debajo de nuestros pies. Dios en su sabiduría nos ordena en su ley empezar por no contaminar el agua. El hombre en su torpeza la contamina y luego se halla incapaz de reparar el daño. He estado en muchos lugares del mundo donde la gente no sabe que tiene que enterrar su excremento. Cuántos problemas, enfermedades y muertes se evitarían

A close-up photograph of laboratory glassware, including several Erlenmeyer flasks and a graduated cylinder. A glass dropper is positioned over one of the flasks, with a single drop of liquid about to fall. The scene is lit with warm, orange and red tones, creating a dramatic and scientific atmosphere.

Las obras de sus manos

La activa farmacia humana

Por: Bryan Fall

La vida de todo ser humano depende de una delicada y compleja danza, realizada por una incomprensible variedad de sustancias y procesos químicos que *no* están por casualidad.

Mientras usted comienza a leer este artículo, su cuerpo y su cerebro están cumpliendo un sinnúmero de procesos químicos. El organismo contiene multitud de células que experimentan reacciones químicas cada segundo. El número de células en el cuerpo humano se estima en más de 30 billones [trillones en EUA]; si cada célula sufriera en promedio una sola reacción química por segundo, aun así habría más de 30 billones de reacciones químicas cada segundo. Imaginar esa cantidad de reacciones en un aula de química, por no decir en un cuerpo humano, es como para darle un paro cardíaco al profesor.

Ahora mismo, en todo nuestro cerebro aparecen nuevos neuropeptidos como de la nada, un ejército de factores inmunológicos que responden al constante asedio de patógenos ambientales; los ácidos estomacales descomponen las galletas saladas acabadas de ingerir, y moléculas mensajeras llamadas hormonas se unen a sitios receptores en todo el cuerpo. El organismo también está *diagnosticando* y *tratando* males físicos, aun antes de que sean detectables por los profesionales en medicina. No hay otra manera de decirlo: somos nada menos que una activa farmacia humana.

¿Cuántas sustancias químicas?

Las farmacéuticas que edifican los seres humanos son increíblemente complejas. No puede ser de otra manera, dada la tremenda complejidad de diagnósticos, tratamientos y clasificación de las decenas de miles de trastornos tratables en la salud. *La Clasificación Internacional de Enfermedades*, es un sistema que comprende hasta la fecha más de 70.000 códigos para diferentes diagnósticos (ICD. codes, 29 de octubre del 2015).

El sistema se complica más por la multitud de tratamientos coincidentes, y de posibles interacciones entre las drogas. Los médicos y farmacéuticos deben adquirir programas de actualización constantes, para mantenerse al día con las aplicaciones, precauciones,

interacciones y administración de un mar de medicamentos y agentes farmacéuticos. La administración de tan vasto sistema requiere de mucha inteligencia humana, y de mucha planificación y diseño.

Y más impresionante aun, dada su complejidad, es la orquestación que hace nuestro cuerpo de su propia actividad química. Como un laboratorio de manufactura farmacéutica, unido a un cuerpo médico y una farmacia, nuestro cuerpo cumple todas estas funciones y más. Elige y distribuye las sustancias que se dirigen a las células precisas, en el momento preciso, y en las cantidades precisas. La idea de que un proceso de evolución al azar produjera semejante sinfonía química es un disparate.

Harmonía de hormonas

Son muchas las vitales sustancias químicas que componen la *farmacia* interna de nuestro cuerpo. Entre ellas están las poderosas sustancias bioquímicas, llamadas hormonas, adecuadas con decenas de miles de receptores en diversas células específicas. Las hormonas se producen en ocho glándulas principales, con una glándula maestra en el hipotálamo, y unos tejidos semejantes al glandular, como son los intestinos y el corazón (*HopkinsMedicine.org*). Las hormonas llevan mensajes por todo el cuerpo, como hace el sistema nervioso. Pero este último se vale de impulsos eléctricos que viajan por los nervios, mientras que las hormonas son sustancias que se liberan al torrente sanguíneo en cantidades diminutas. Es tal su potencia, que una concentración mediana sería una parte de hormona por un billón de partes de sangre. Como comparación, esto sería como una gota de colorante azul en 45,5 millones de litros de agua.

Durante toda la vida, nuestro cuerpo trabaja por mantener un equilibrio crítico, algo así como andar en una cuerda floja. Si hay demasiada cantidad de una hormona, la persona empieza a morir; si hay muy poca de otra, empieza a debilitarse y enfermar. ¿Demasiado estrógeno? Cáncer o síndrome de ovario poliquístico. ¿Muy poca testosterona? Debilitamiento del corazón y del sistema inmunológico. ¿Demasiada hormona tiroidea? Hipertiroidismo. ¿Muy poca hormona tiroidea? Hipotiroidismo. La lista es interminable para la insulina, el glucagón, la adrenalina, el cortisol, etc. Las interacciones entre las hormonas son como capas superpuestas

en un sistema de controles, y tienen múltiples ciclos de retroalimentación negativa y positiva, como los termostatos en un sistema de aire acondicionado. Además, las glándulas endocrinas no se limitan a funcionar en una red interdependiente, sino que otros sistemas, como el nervioso, el cardiovascular y el inmunológico, también actúan en concordancia con el sistema endocrino dentro de una armonía perfecta.

Complejidad irreducible

¿Abrumador? ¡Lo mismo les pasa a los evolucionistas! Los acertijos en el mundo de las hormonas humanas son muchos, y difíciles para los teóricos de la evolución. Por ejemplo, la cascada de hormonas en una mujer encinta, está cronometrada a la perfección para asegurar el desarrollo de un feto humano en el vientre materno. Sin embargo, sin los controles inmunológicos que protegen al niño en desarrollo, contra el sistema inmunológico de su propia madre, toda esa complejidad resultaría inútil, ya que el sistema inmunológico materno atacaría lo que consideraría como materia extraña, y ningún feto llegaría a ver la luz del día. ¿Cómo pudieron evolucionar al azar estos dos sistemas complejos, de modo que impidieran la extinción del género humano?

Igualmente desconcertantes son las diferencias necesarias entre los sexos, inducidas por las hormonas. Las hormonas sexuales, como el estrógeno, la prolactina y la testosterona; producen cambios estructurales y funcionales, pero no todas las diferencias tienen que ver únicamente con la reproducción. Por ejemplo, las hormonas inducen cambios permanentes, o fugaces, en la estructura y función del cerebro (*The Linacre Quarterly*, 2016, vol. 83, 3, págs. 308-329). ¿Por qué esas diferencias físicas tan claras, entre hombres y mujeres, si son, al parecer, innecesarias para la supervivencia?

Los evolucionistas vacilan al querer explicar las vías y mecanismos por los que pudo evolucionar el sistema endocrino. Los textos de biología y zoología han recibido críticas por su empleo excesivo de “tres palabras que constantemente aparecen en todas partes en las publicaciones evolucionistas, y que no explican nada; estas son: ‘con el tiempo’”. Los darwinistas suelen referirse a porciones enormes de ‘tiempo’, para pasar por alto los problemas macroevolutivos, pero esto no es evidencia en favor de la evolución”

(Frank Sherwin, *Acts & Facts*, 2013, vol. 42, 9, pág. 15).

En los escritos de los evolucionistas también hallamos razonamientos como el círculo vicioso. Se recurre a débiles teorizaciones para pretender explicar cambios morfológicos, según el volumen de hormonas del crecimiento en las especies descendientes. Ante la imposibilidad estadística registrada, se ofrecen explicaciones esperanzadas liberalmente salpicadas con palabras como “explosión” (O.C. Wallis y M. Wallis, *General and Comparative Endocrinology*, 2001, vol. 123, 1, págs. 62-72).

Colaboración para el bien

La Biblia tiene respuestas, que van más allá de atribuir la complejidad biológica a la simple magia de un tiempo impensado, y una naturaleza despojada de toda pasión. La impresionante química viviente de las hormonas humanas es una de las hermosas sinfonías de la creación, que hacen gala de un diseño perfecto. Dios fue quien creó al hombre, a la mujer, y todas las hormonas y la genética que determinan el ser hombre o mujer (Génesis 1:27).

No existe ninguna realidad, en la cual el diseño de los seres humanos pueda descartarse como un simple *accidente afortunado*, debido a fuerzas naturales ciegas y sin coordinación. Cada uno de nosotros refleja en su ser la mano de un Diseñador Divino, decidido y pensante, de impresionante inteligencia y que obviamente nos creó *para algo*. Tras un período de caos y tinieblas, “dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). A su imagen, ¿por qué? El apóstol Juan escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro” (1 Juan 3:2-3).

Nuestras hormonas, sexo, genética y *futuro* no vienen a ser el resultado de la casualidad, ni de algo ocurrido al azar. Aunque ahora somos seres hormonales, tenemos la oportunidad de convertirnos en hijos inmortales de Dios. Para saber más sobre su increíble potencial humano, le invitamos a estudiar nuestro folleto gratuito: *El misterio del destino humano*. Puede solicitarlo enviándonos un correo a: elmundodemanana@lcg.org, también puede leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 